



## ***Instituto RUSSTRAT***

### **Evaluación de la situación.**

Es necesario evaluar las operaciones de información del gobierno de la RPC contra las alianzas militares con la participación de los Estados Unidos únicamente desde el punto de vista de la lógica de la lucha política interna en la dirección de China y el PCCh.

En términos generales, existe una política de información unificada para una audiencia externa, se expresa en el sistema jerárquico de los medios chinos y tiene como objetivo crear una imagen positiva de China, aumentando su atractivo y progresismo. Tras un examen más detenido, no existe una política de información unificada en China; se desmorona en acentos y objetivos diferentes de diferentes grupos de influencia en el liderazgo chino.

El agudo conflicto intra-élite entre grupos pro-estadounidenses (la dirección del Komsomol chino, centrada en el legado pro-estadounidense y antisoviético de Mao Zedong y Deng Xiaoping) y los aliados antiestadounidenses de Xi Jinping (inmigrantes y círculos militares) centrada en reducir la dependencia de Estados Unidos y reorientarse hacia Eurasia (inmigrantes y círculos militares) es la más aguda en la historia reciente de China. La pregunta es literalmente "quién gana" y debería resolverse en un futuro próximo.

Las operaciones de información exterior de China sirven a los intereses de una u otra potencia y tratan de fortalecer los suyos y debilitar a sus oponentes. En otras palabras, cada operación de información china fuera debe buscar grupos de presión y hacer la pregunta "¿quién se beneficia?" (primer ministro y cuatro viceprimeros ministros) y el "ejército" soberano (antiestadounidense) representantes de la élite china (los ala militar y política de la dirección

del PCCh, orientada hacia Xi Jinping).

De los siete miembros del Comité Permanente del Politburó del Comité Central del PCCh, tres son representantes de los "miembros del Komsomol": el primer ministro Li Keqiang, el jefe de la Cámara Pública de la República Popular China Wang Yang y el viceprimer ministro de la Consejo de Estado de la República Popular China Han Zheng. Es decir, la parte superior del Politburó y el Consejo de Estado es la comisión de arbitraje más alta y el organismo para establecer el sistema de frenos y contrapesos en la República Popular China. El equilibrio de poder en el poder de China se refleja en la distribución de escaños en estos gobiernos.

Las alianzas que involucran a los EE. UU. son alianzas dirigidas contra Xi Jinping y su grupo en el poder. Objetivamente, trabajan en manos de grupos de influencia pro estadounidenses en China, creando las condiciones para su regreso al poder.

El contenido de las operaciones de información de China en el extranjero depende del mensaje que los propietarios de este o aquel recurso de información transmitan a su público objetivo. Dado que en China no existe la libertad de los medios de comunicación en el sentido occidental, los periódicos oficiales y los canales de televisión deben entenderse como portavoces de los intereses del grupo gobernante.

La información que llega a través de contactos comerciales y servicios especiales transmite más señales ocultas, refleja más contradicciones internas y conflictos de intereses, ya que refleja más la rivalidad entre los "miembros del Komsomol" y los "siloviki".

Al mismo tiempo, incluso el grupo pro-estadounidense está interesado en penetrar en las estructuras políticas de Occidente, pero busca proteger los intereses comerciales de grupos cuya base de alimentación es el mercado estadounidense y sus aliados.

Las campañas de información de los "siloviki" están diseñadas para destruir la base forrajera occidental de los "miembros del Komsomol": esto es precisamente lo que debería explicar la dura política de las autoridades de la RPC contra las corporaciones globales chinas promovidas con la ayuda de las bolsas de valores en la construcción. y sectores de comercio digital. Sin embargo, los intereses de las empresas, en diversos grados relacionadas con el complejo militar-industrial chino, como Huawei y Xiaomi, están protegidos por todos los

recursos de las autoridades chinas.

La misma llegada al poder en China de Xi Jinping fue posible en gran parte gracias al gobierno de Vladimir Putin en Rusia, quien logró proporcionar alrededor del 15% de las importaciones de petróleo a China por tierra, desde Rusia. Antes de eso, todo el petróleo a China iba por mar, lo que representaba una amenaza para la seguridad energética de China y fortalecía la posición de la coalición de élite pro estadounidense dentro del país.

Todos los proyectos de la Franja y la Ruta que prevén el vector euroasiático de China, los corredores de tránsito terrestre, uno de los cuales es Rusia y el espacio político controlado por ella, son saboteados por los miembros del Komsomol, que desarrollan el sector marítimo y portuario de la economía china, manteniendo su dependencia de los Estados Unidos.

Estados Unidos comenzó a formar alianzas contra China (y, de hecho, contra Xi Jinping) bajo Obama, quien entendió la perspectiva del curso de Xi Jinping y comenzó a formar el TPP, un sindicato compuesto por Estados Unidos, Japón, Singapur, Vietnam y Malasia, pero cerrado a China.

Los Estados Unidos con Trump abandonaron la CCI, pero con Biden quisieron volver a esta idea, cambiando su formato y yendo más allá: crear una alianza tripartita antichina AUKUS, rompiendo el trato entre Australia y Francia para vender submarinos franceses. Desde entonces, cualquier alianza que involucre a los Estados Unidos ha sido de naturaleza anti-china y tiene como objetivo contrarrestar al grupo Xi Jinping con el objetivo final de sacarlo por completo del poder.

AUKUS es una alianza militar entre EE. UU., Reino Unido y Australia. Australia, al igual que Canadá, que es un dominio británico, se prepara para un conflicto con China desde 2011, por lo que no sorprende su participación en la nueva alianza antichina destinada a consolidar a todos los oponentes de China en la región del Indo-Pacífico.

Indonesia y Filipinas dudaron en unirse a Estados Unidos contra China. En Europa, Polonia, Checoslovaquia y Lituania se unieron a la alianza anti-china inspirada en Estados Unidos, mientras que Hungría optó por mantenerse al margen. Alemania y Francia, en nombre de la UE, han suspendido los acuerdos de inversión con China, pero se abstienen de cualquier forma

de confrontación con ella.

Bajo Biden, EE. UU. creó otra alianza anti-China de cuatro vías, QUAD, que incluye a EE. UU., Australia, India y Japón. La alianza aún es virtual, el consentimiento para su formación se obtuvo como resultado de una reunión a distancia de los jefes de Estado, sin embargo, representantes del Departamento de Estado y del Pentágono viajaron personalmente a Japón y Corea del Sur, tratando de lograr su participación activa en la misma. La alianza.

Es obvio que Estados Unidos considera a Australia y Japón como eslabones débiles en la estrategia de alianza anti-china, pues ya los ha incluido en dos alianzas: AUKUS y QUAD. Obviamente, debido a los estrechos lazos económicos de estos países con China, hay razones para creer que serán pasivos con respecto a las iniciativas estadounidenses contra China.

Y en caso de guerra, China y Estados Unidos pueden encontrarse entre la espada y la pared, y por ello, sin fuertes presiones de Washington y estando atados a varias alianzas multilaterales, intentarán mantenerse al margen, impidiendo los Estados Unidos utilicen su potencial geográfico.

Estados Unidos busca involucrar a tantos estados como sea posible en el conflicto con China. La agresión estadounidense contra China se lleva a cabo bajo la consigna de consolidar aliados para formar un "frente único en defensa de la democracia" contra la "China autoritaria", que ha calado hondo en las economías de las "democracias occidentales". Estados Unidos está envolviendo el conflicto con China en un envoltorio ideológico, ocultando debajo de él su competitividad económica en declive.

La iniciativa del conflicto pertenece a Estados Unidos, que se dio cuenta de que comenzaba a perder la carrera por el liderazgo mundial frente a China. Al mismo tiempo, sin una demagogia ideológica coloreada emocionalmente, Estados Unidos es incapaz de consolidar vasallos: la motivación egoísta de un competidor perdedor hace que su reclamo sobre el rival sea ilegítimo.

Así, el mapa del conflicto entre China y Estados Unidos es el siguiente:

1. El tema del conflicto: la batalla por los recursos.

2. Clientes del conflicto: élites financieras globalistas transnacionales, fundadores de la Fed y el Banco de Inglaterra.

3. Participantes en el conflicto: activo (agresor) - Estados Unidos, pasivo (víctima) - China.

4. Provocadores: Gran Bretaña, Lituania, Ucrania.

5. Aliados:

5.1. De EE. UU.: activo - Gran Bretaña, Australia, Taiwán, pasivo - Tailandia, India, Canadá, Alemania, Francia, Japón, Polonia, Checoslovaquia.

5.2. De China: activo - Rusia.

6. Simpatizantes:

6.1. De EE. UU.: Vietnam, Corea del Sur, Bélgica, Suiza, Nueva Zelanda.

6.2. De China: Irán, Cuba, Venezuela, Nicaragua, Corea del Norte.

6. Observadores: Sudáfrica, Brasil, México, Argentina, Chile, países escandinavos, Israel, Italia, España, Grecia, Portugal, Turquía, Azerbaiyán, mundo árabe, Kazajstán, Kirguistán, Turkmenistán, Tayikistán, Uzbekistán, Afganistán, Pakistán, Mongolia, Filipinas, Brunei, Malasia.

La tarea de cada lado del conflicto es convertir a los observadores en sus simpatizantes, a sus simpatizantes en aliados, a los aliados pasivos en activos y a los activos en participantes de su lado. Al mismo tiempo, es necesario evitar la transición de los observadores a simpatizantes del enemigo, de sus simpatizantes a sus aliados, de sus aliados pasivos a activos y de los aliados activos a participantes en el conflicto del lado del enemigo.

Analizando las operaciones de información del gobierno de la RPC dirigidas contra alianzas con la participación de los Estados Unidos, hay que ver esta estructura de intereses y entender que las acciones óptimas deben llevarse a cabo de acuerdo con esta metodología. ¿Qué tan efectiva es la estrategia china de ganar guerras sin "asediar fortalezas" y "romper alianzas enemigas"?

### Formulación del problema

China durante casi medio siglo, desde 1964 hasta 2013 (la llegada al poder de Xi Jinping), fue aliada de Estados Unidos. La transición a la rivalidad es concebida por China como un proceso gradual que no debe ser forzado por sí mismo. El liderazgo chino continúa evadiendo la confrontación con el liderazgo estadounidense.

En primer lugar, cabe señalar la diferencia fundamental en la retórica que usa Estados Unidos contra China y con la que China responde a los ataques estadounidenses. Dado que Estados Unidos es el agresor e iniciador del conflicto, [llaman](#) a China en el espacio público "una tiranía Frankenstein que debe ser derribada" (Michael Pompeo).

El hecho de que esto se publique en los principales medios británicos enfatiza el papel de Londres como principal provocador. Al mismo tiempo, se enfatizó que China está mucho más arraigada en la economía, la política y la sociedad de Occidente que la URSS y, por lo tanto, es mucho más difícil combatirla.

Es precisamente la impotencia de Occidente y su miedo a China lo que explica una retórica desafiante sin precedentes de funcionarios estadounidenses clave con respecto al liderazgo del PCCh. Y es el miedo a dañar este enredo chino en las instituciones de Occidente lo que explica

la extrema moderación recíproca de la diplomacia pública china.

La estrategia principal del trabajo de información de China dentro de los Estados Unidos es utilizar la diáspora china. Se distingue por tal cercanía que incluso el FBI con toda su inteligencia y aparato técnico no puede penetrar completamente allí. La inteligencia china, a juzgar por los informes del FBI, utiliza no solo a la diáspora en los Estados Unidos, sino también a las Tríadas.

Como resultado, el FBI no detecta completamente a los agentes chinos en los Estados Unidos. Y dicen que no saben cuántos agentes chinos se han infiltrado en las estructuras del gobierno estadounidense. Estados Unidos sabe mucho menos sobre China de lo que China sabe sobre Estados Unidos. Y no hablamos de estudios orientales o del tipo civilizatorio de los anglosajones, sino de centros cerrados de toma de decisiones político-militares.

A través del trabajo de gigantes de TI como Huawei, China recopila grandes bases de datos de todos los países del mundo, incluidos los aliados de EE. UU. en coaliciones anti-chinas. Es esta información la que usa China en los contactos bilaterales, que el liderazgo chino prefiere realizar con cada país aliado de EE. UU. por separado. Esta táctica es muy efectiva: el rechazo de una alianza con las corporaciones informáticas chinas conlleva el riesgo de perder el liderazgo tecnológico para muchos países de la UE que buscan aumentar su subjetividad allí.

La distribución de fuerzas en el mapa del conflicto muestra que, de hecho, hubo una división dentro de la OTAN por el tema de China. Y Estados Unidos puede detener la expansión de esta división solo llevando las relaciones con aliados y vasallos al borde de los ultimátums, las amenazas abiertas y el chantaje. Si tenemos en cuenta que China no busca subyugar políticamente a las élites locales de los países donde viene con la expansión, entonces la táctica de EE.UU. está perdiendo en el largo plazo, aunque en el corto plazo tiene efecto.

Pero este efecto se produce a costa de profundizar el conflicto de intereses con las élites vasallas en una situación en la que existe una alternativa para ellas. Es la existencia de esta alternativa lo que China busca enfatizar y garantizar en sus contactos separados con los aliados de EE.UU.

Y es precisamente la prevención de esta alternativa el principal objetivo de Estados Unidos. Así

es como China busca transformar el campo de los aliados de EE. UU., transfiriéndolos a un estatus más remoto de simpatizantes y simpatizantes en observadores. Washington no es capaz de bloquear la tentación de China para las élites vasallas de EE. UU., y los métodos contundentes son contraproducentes, de lo que Biden se dio cuenta y trató de ser más flexible en la lucha por los aliados.

China entiende la guerra psicológica como una confrontación entre sistemas operativos. Esta es una combinación de las capacidades de los elementos independientes entre sí. Así entiende China la guerra de sistemas en el siglo XXI.

Esta es una combinación de guerras centradas en redes en el ciberespacio, operaciones especiales de inteligencia, el uso de estructuras del crimen organizado contra un estado rival, el reclutamiento de agentes de influencia a través de negocios corporativos y contactos con funcionarios y políticos, así como la formación de una identidad nacional rígida, incluso excluyente, entre los chinos, que tendrán que vivir en el espacio cultural de Occidente. Están convencidos de la imposibilidad de asimilarse a Occidente y, por lo tanto, están decididos a regresar y utilizar sus conexiones y habilidades en China.

Incluso los agentes de influencia en China sobornados por EE. UU. creen que son extraños en Occidente y que nunca serán de allí. La estrategia de retener a los agentes chinos por parte de los servicios de inteligencia estadounidenses y británicos se basa en apoyar las versiones chinas del separatismo regional. Despierta el conflicto entre dos versiones de la identidad china, nacional comunista y nacional burguesa.

Pero la identidad china en sí es una constante. Y nunca se alienta la idea de que los compradores chinos alguna vez podrían convertirse en parte de los europeos o estadounidenses. No, se les está ayudando a construir el dominio en Asia, pero bajo un protectorado anglosajón. La China ideal desde el punto de vista estadounidense es mucho Hong Kong.

Por lo tanto, la idea nacional ayuda a China a encontrar aliados en Taiwán entre las alas militar y política del Kuomintang. En Taiwán, el conflicto entre el Kuomintang y el Partido Democrático Progresista de Taiwán (un afiliado del Partido Demócrata de EE. UU.) ha sido mucho más agudo que el conflicto con el Partido Comunista Chino. Las posiciones se volvieron especialmente cercanas después de que Xi Jinping, un representante del llamado ala militar, llegó al poder.



Tanto el Kuomintang como el grupo Xi Jinping tienen opiniones cercanas sobre el destino de China en el próximo siglo, y lo único que les impide hacer las paces es la presencia de demócratas pro estadounidenses, que son parte del consenso de la élite taiwanesa y una condición para la supervivencia física de los grupos nacionalistas pro-chinos en Taiwán.

Los medios públicos de China se utilizan para expresar las políticas de los líderes del país, no los grupos de presión. Hu Xijin, editor en jefe del Global Times, dijo en su cuenta de Twitter que si Australia interviene en las hostilidades en Taiwán y desembarca allí sus tropas, entonces el ejército australiano se sacrificará por los intereses de Estados Unidos y las autoridades taiwanesas. China ciertamente los atacará. Global Times es un recurso en inglés donde la información sobre la posición del liderazgo chino está diseñada para lectores de habla inglesa occidental.

Así respondió China al discurso del ministro de Defensa australiano, Peter Dutton, quien prometió apoyar la operación militar estadounidense en Taiwán contra China. Las palabras de Dutton fueron criticadas por el ex primer ministro australiano Paul Keating, quien dijo que Dutton estaba arrastrando a Australia a una guerra por Taiwán, que no tenía nada que ver con los intereses nacionales de Australia.

Es decir, en países donde no hay diáspora china o ésta es débil, la influencia informativa de China se realiza a través de la diplomacia (relaciones con Irán y Pakistán) y el círculo de medios oficiales establecido para ello. Las personas involucradas en ellos crean ocasiones informativas resonantes que estimulan una división en las élites locales, algunas de las cuales son americanófilas y otras son escépticos estadounidenses. Pero estos son los polos extremos, en el medio suele haber estadounidenses optimistas, indiferentes y americanófobos completamente al límite.

Cualquier política de información de un estado extranjero en otro país busca tener en cuenta las especificidades de estos públicos objetivo, estudiando su naturaleza y buscando influir en su tamaño y comportamiento en beneficio de sus propios intereses. Sin duda, la especificidad de Australia es la presencia de un nutrido grupo de indiferentes hacia China.

Si se sienten amenazados por sus intereses debido a la actividad desmedida de los americanófilos, se convertirán en escépticos estadounidenses. Esto provocará un conflicto en

la sociedad civil australiana, lo que reducirá la probabilidad de apoyo para su participación directa en la intervención en Taiwán.

Sin embargo, AUKUS significa impulsar a Australia con una flota de submarinos nucleares y ponerla en funcionamiento en la región del Indo-Pacífico como parte de las fuerzas estadounidenses y británicas. Aparentemente, las fuerzas terrestres de Australia no participarán en el desembarco en Taiwán. En tal situación, la influencia informativa de China sobre la sociedad civil y las élites australianas será mucho más débil. Dada la no subjetividad de Australia, China no podrá impedir ni frenar su involucramiento en la estrategia naval de Estados Unidos y Gran Bretaña.

En Australia, China lleva a cabo trabajo de inteligencia tradicionalmente, como todos los demás países, incluso bajo la cobertura de los medios. En septiembre de 2020, oficiales de inteligencia nacional en Australia detuvieron a cuatro periodistas chinos de tres grupos de medios chinos: Xinhua News Agency, China Media Group Broadcasting Corporation y China News.

La parte china protestó y se pronunció con la retórica tradicional sobre la necesidad de mantener las relaciones, pero el incidente en sí demostró que las operaciones de información en Australia las lleva a cabo China principalmente a través de la inteligencia, los medios oficiales y los contactos entre representantes de las grandes empresas chinas y las autoridades locales. Toda esta actividad está bajo el control de los servicios de inteligencia británicos y estadounidenses. No hay reservas para fortalecer la propaganda pro china.

La expansión de China no se lleva a cabo hacia el Oeste ni hacia el Norte, sino hacia el Sur. Esta es la zona de residencia de numerosas y poderosas diásporas chinas, que dominan el comercio y los negocios de los países de residencia e influyen en las políticas de las autoridades locales. Estos son países como Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia, Singapur, Malí, Bangkok.

Sin embargo, no todos los chinos locales se identifican con China continental. Trabajar con la diáspora para China se caracteriza por lo mismo que cualquier trabajo con compatriotas en el exilio: cortar a los desleales, enfrentarlos entre sí, luego debilitar y fortalecer a los leales con su consolidación y apuntando a un resultado determinado.

Considerando que cualquier diáspora es siempre objeto de un trabajo en profundidad de la contrainteligencia local, el trabajo de información aquí es prerrogativa de los servicios especiales. Son ellos quienes coordinan las relaciones de la diáspora con los agentes reclutados entre los funcionarios locales y se oponen a los esfuerzos de contrainteligencia para neutralizar a los informantes y agentes establecidos.

Japón y Vietnam son estados tradicionalmente hostiles a China. Con respecto a Japón, Beijing utiliza amenazas a los negocios japoneses en China y el riesgo de estar entre China y Estados Unidos. Vietnam ha luchado con China más de una vez, además, China siempre ha sido el iniciador de guerras. Toda la cultura vietnamita se basa en afirmar su identidad en una disputa con China.

China puede influir en Vietnam solo demostrando la máxima paz, ya que Vietnam protege estrictamente su soberanía. China es uno de los mayores socios comerciales de Vietnam. Cualquier aumento de la presión sobre Japón y Vietnam conduce a su acercamiento a los Estados Unidos. Es trabajo de China demostrar que no tiene intención de ejercer tal presión. En este caso, Japón y Vietnam se convierten en aliados pasivos de Estados Unidos, al borde de sabotear cualquier escalada.

China está tratando de explotar la aversión de larga data entre Vietnam y Japón. Vietnam era colonia tanto de China como de Japón, por lo que Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña y la propia China jugaron con este hecho: en el período comunista, Vietnam y China se acercaron por primera vez en la historia.

Pero con el colapso del comunismo, la vieja enemistad volvió nuevamente, Vietnam se convirtió en un área de intensa rivalidad entre China y Estados Unidos. Al mismo tiempo, China juega con el antiamericanismo de Vietnam, EE.UU. con su anti-sinoísmo. Hay círculos pro estadounidenses y pro chinos en Vietnam, y sigue siendo la base social para las operaciones de información de los dos países.

## Conclusiones

Las agencias de inteligencia de EE. UU. y sus grupos de expertos se han dedicado a estudiar cómo la China de Xi Jinping está realizando operaciones de información para aplastar sus

alianzas contra China. Esto significa lo siguiente:

**1.** La élite política de China es, de hecho, casi bipartidista, donde el Partido Comunista y el Komsomol son cuantitativamente equivalentes y tienen autonomía organizativa, como resultado de lo cual persiguen diferentes agendas y forman reservas de personal en competencia.

Las campañas de información del gobierno de la República Popular China son un área de rivalidad entre los dos grupos: la imagen occidentalizada de los chinos es la línea "Komsomol", y la soberanía, las tradiciones y la superioridad cultural sobre Occidente como una "esfera bárbara" es la línea de las fuerzas de seguridad en la dirección del partido que no llegó a través del Komsomol.

**2.** El objetivo de Xi Jinping es la destrucción de lo que comúnmente se llama "lazos chino-estadounidenses", ya que es una base de forraje para los compradores y un canal para el control externo de la soberanía de China.

**3.** El grupo Xi Jinping se ha beneficiado del estatus previamente logrado por China como aliado de los EE. UU., pero está utilizando este estatus para lograr la victoria sobre los EE. UU. y Occidente colectivo al tomar el control de la zona del Estrecho de Taiwán, a través del cual fluyen todos los bienes de Asia hacia el Oeste.

**4.** Todas las alianzas anti-chinas con participación estadounidense se forman únicamente para evitar que Taiwán se una a China continental, lo que anula el estatus de EE. UU. como superpotencia mundial y transfiere este estatus a China.

**5.** Las operaciones de información de China contra las alianzas militares con la participación de los Estados Unidos tienen como objetivo apelar a las élites de los países aliados de los EE. UU. con una advertencia de que el precio de tal alianza será inaceptable para sus estados, la victoria es imposible y el daño es supercrítico.

**6.** Las campañas mediáticas de China entre los aliados de EE. UU. están localizadas por los medios globales de EE. UU., y los contactos con las audiencias objetivo parecen operaciones

de inteligencia. Por lo tanto, la televisión china, los medios de comunicación en inglés, los círculos diplomáticos y las conexiones de la diáspora china siguen siendo los principales canales de propaganda. China suele utilizar ataques de piratas informáticos en los servidores de sus oponentes, lo cual es otra característica de su estrategia de información.

**7.** El sector más problemático para los Estados Unidos de influencia china precisa sigue siendo la esfera de los contactos comerciales de las empresas chinas. El Proyecto Belt and Road en sí mismo es una poderosa campaña de información, dividida en subcampañas, con el potencial de seducir a las élites locales.

**8.** Alianzas militares de EE. UU. con países ubicados en la zona del proyecto Belt and Road. El núcleo anglosajón de estos países permanece subordinado a los Estados Unidos, pero la periferia (los países de Asia Central y el Lejano Oriente) está en lealtad condicional.

**9.** China logró adaptarse a la “agenda verde” de Estados Unidos, y bajo su bandera, el grupo Xi Jinping comenzó a derrotar la base económica de sus opositores dentro de China.

**10.** Las élites estadounidenses están divididas en una encuesta de prioridades: derrotar a Rusia o China primero. Esto impide la concentración de recursos estadounidenses en cualquiera de estas áreas y desestabiliza el proceso político interno en los Estados Unidos.